

CUERVO

Padre Pedro José Ynaraja

Desde pequeño conozco esta ave. Nunca sentí ninguna antipatía por ella. Aprendí también desde la infancia que los grajos pertenecen a la misma familia, son los que con más frecuencia veía. Hoy sé que estos últimos, que se reúnen en grandes bandadas y he visto refugiarse en viejos campanarios, no tienen la particularidad de los cuervos, de los que hoy pretendo escribir. Aquellos son parlanchines inaguantables y, para más inri, promiscuos, a diferencia de los que titulan el presente, que son monógamos estables, durante su larga vida. Por Castilla, de pequeño y, recientemente, he visto unos y otros. Antes de empezar a redactar, he consultado el inefable google y me entero de que pertenecen al mismo género las urracas y bastantes otras variedades. Pese a que desde antiguo conozco el dicho popular: "cría cuervos y te sacarán los ojos" ni les he tenido miedo, ni aversión, tal vez fuera porque en Cataluña, hace unos años, eran las únicas aves grandes que podía ver surcar el espacio. Afortunadamente hoy ha cambiado y se me permite ver muchas otras de talla superior y majestuoso vuelo.

El pueblo judío lo considera animal impuro, tal vez porque su alimentación sea omnívora, incluyendo animales muertos. Ahora bien, su desagrado no llega al que siente por el cerdo, ejemplo representativo para los semitas de lo más despreciable que uno pueda imaginar. No extrañará, pues, algunas de las referencias, de algún modo simpáticas, que la Biblia hace de él. Mencionare solo únicamente tres, las más interesantes y explícitas.

En primer lugar cito el Cantar. En 5, 11-12 dice del amado: "Su cabeza es oro, oro puro sus guedejas, racimos de palmera, negras como el cuervo. Sus ojos como palomas junto a arroyos de agua bañándose en leche posadas junto a un estanque...". Piensa uno al leer esta descripción en tantas pelambreras, y semi-pelambreras, que observa en testas de ciertos deportistas y cantantes. Indudablemente, dado a escoger visión, me quedo con las del texto sagrado, sin que por ello crea que sean imágenes reveladas.

La primera mención de nuestro animal, aparece en el Génesis. Calculando Noé que el Diluvio ha acabado, suelta un cuervo que revolotea, va y viene. Su mensaje no es elocuente, de aquí que para cerciorarse envíe una paloma. Dice textualmente: "Al cabo de cuarenta días, abrió Noé la ventana que había hecho en el arca, y soltó al cuervo, el cual estuvo saliendo y retornando hasta que se secaron las aguas sobre la tierra. Después soltó a la paloma, para ver si habían menguado ya las aguas de la superficie terrestre. (Ge 8,7). El texto no califica, ni fu, ni fa, pero se acuerda del animal que hoy me ocupa, algo es algo, que dicen.

La mención que más aprecio es la que aparece en IRe 17, 2-9, dice así: "Fue dirigida la palabra de Yahveh a Elías diciendo: « Sal de aquí, dirígete hacia oriente y escóndete en el torrente de Kerit que está al este del Jordán. Beberás del torrente y encargaré a los cuervos que te sustenten allí. ». Hizo según la palabra de Yahveh, y

se fue a vivir en el torrente de Kerit que está al este del Jordán. Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y bebía del torrente. Al cabo de los días se secó el torrente, porque no había lluvia en el país. Le fue dirigida la palabra de Yahveh a Elías diciendo: « Levántate y vete a Sarepta de Sidón...”

El torrente de Kerit está en la ribera izquierda del Jordán, a la altura de Jericó, nunca lo he visto, ni siquiera he pretendido verlo. Del pajarraco sí que me he interesado. Recuerdo el interés que pusimos en fotografiarlos durante el primer viaje en Ein-Guedi. Por aquel entonces, el límpido riachuelo de este precioso paraje, bajaba solitario, sin que los bañistas lo invadiesen. Bajo el Salto de David sólo veíamos volar cuervos. Imaginamos que serían descendientes de los que fueron signo de la voluntad providente de Dios y ayuda suya, para salvaguardar al gran profeta y los fotografiamos ilusionados. Aquellas diapositivas ya se han borrado. Nuestra reflexión interior no. Seguramente la soledad y el silencio prepararon a Elías para la agitada vida que se le presentaría de inmediato. Junto al Kerit es anticipo del Jesús bautizado en el Jordán, no lejos ambos lugares uno del otro. Retirado el Señor al desierto, también en silencio, para la tarea evangelizadora que preparaba.

He repetido lo de soledad y silencio para que el lector se detenga a considerar que es más provechoso para las grandes hazañas, si lo uno o lo otro, música o sigilo. Y qué facilita más que acompañe a la oración.